

**ALAQUAS EN EL ULTIMO
TERCIO DEL SIGLO XIX:
LA INSTALACION DE LAS
RELIGIOSAS OBLATAS EN EL
CONVENTO DE LA VIRGEN
DEL OLIVAR**

Por JOSEP M. SORIANO BESSO

I.INTRODUCCION.

Hay muchas maneras de intentar localizar las señas de identidad, propias o de la comunidad de pertenencia. Los valencianos no nos hemos distinguido, precisamente, en nuestra historia por un especial empeño en nuestra identificación. En el conocimiento meditado de nuestras raíces, de la vida y costumbres de nuestros antepasados. O en el cultivo o la fidelidad a nuestra lengua.

Hay muchas maneras de volver la vista atrás. De tomar conciencia de nuestra identificación colectiva, configurada paso a paso con el correr de los años, de los siglos.

Tenemos en Alaquàs dos construcciones antiguas, de carácter monumental, a través de las cuales podemos leer, o al menos interpretar, muchos de los pasajes de la historia de nuestra comunidad. Una de estas construcciones es el Castillo, y la Iglesia a él adosada. La otra, el llamado **Convent**, conjunto formado por la actual iglesia parroquial de la Virgen del Olivar y parte de las dependencias actuales de las Religiosas Oblatas.

A este último conjunto vamos referirnos en este pequeño y modesto trabajo de interpretación histórica. Y tomándolo sólo como un punto de referencia, como un dato en torno al cual poder hacer girar diversos aspectos de la vida de nuestro pueblo setenta y cinco, cien años atrás. Cuando ocupaban sus casas, trabajaban sus tierras, andaban por sus calles y se afanaban en los mil y uno quehaceres cotidianos los padres, los abuelos, los bisabuelos, y aún los tatarabuelos de una parte bastante minoritaria de la población actual de Alaquàs.

II. UNA CRÓNICA VALIOSA.

Hemos tenido la suerte de contar con unos documentos valiosos para el conocimiento de algunos aspectos de la vida de nuestro pueblo, a lo largo del último tercio del siglo pasado. Se trata de la «Crónica del Asilo del Corazón de María», nombre con que inicialmente se le llamó a la casa instalada en Alaquàs por las Religiosas Oblatas.

El primer tomo de esta crónica fué escrito en Tortosa, en el año 1.928, por Sor Pilar de S. Antonio, según se afirma en el comienzo del libro. Parece desprenderse, por diversas alusiones que aparecen en las páginas 30, 90, 114 y 167, y por el texto mismo de la Introducción que luego se transcribe que no se trata, salvo algunos puntos aislados, de un documento escrito de manera directa o inmediata a los sucesos que se narran.

Hay que mostrar pues algunas reservas respecto a la exactitud o la certidumbre de algunas fechas o datos. La información de cuanto se menciona en la «Crónica» fue facilitada, principalmente de modo oral o a través de algunas notas escritas, por la que fue primera Superiora del Asilo o Convento, Madre Rosario de los Dolores, fallecida en 1.915, en Ciempozuelos a donde se trasladó al dejar la casa de Alaquàs. Y a partir de estas informaciones indirectas en su mayoría redactó Sor Pilar el texto del tomo primero de la Crónica (de 1.877 a 1.904) que ahora nos ocupa.

III. DEVOCION A LA VIRGEN DEL OLIVAR:

«Al recopilar, completar y copiar en limpio -escribe la Hermana cronista, como ella misma se autocalifica- la extensa Crónica, que en borrador, a trozos ilegibles, dictó y enmendó la queridísima y santa Madre Rosario de los Dolores, primera Superiora de este Asilo, desde el año 1.877 a 1.904, debiendo también llenar importante vacío por haberse extraviado el primer cuaderno, ante todo he de dedicar este largo, cuanto gustoso trabajo (que nuestra actual Superiora General Rm a. Madre Eugenia del D. C. de Jesús me ha confiado) a la divina Autora de cuanto aquí se relata, a la Santísima Virgen, Madre de Dios y nuestra; mas no bajo otro título que el tan simpático de **Virgen del Olivar**, bajo el cual se venera en la iglesia del exconvento de Religiosos Mínimos, propiedad hoy de la Comunidad de Oblatas del Santísimo Redentor.»

En la introducción de la Crónica, Sor Pilar de S. Antonio dejó escrita una encendida plegaria a la Virgen, después de la devota dedicatoria arriba transcrita. La referencia a la advocación del Olivar es continua, como podrá apreciar el lector en los párrafos que siguen: «Sí, Madre amadísima; Vos sois la que ha hecho que una Institución Redentora se cobijase al pie de vuestro sagrado olivo, bajo del cual fuisteis hallada, como adelante se verá en la noticia de su historia; y no dudo el afirmar que ese misterioso título de Virgen del Olivar es uno de los que más os agrada y el que designa a maravilla vuestra cooperación en la obra de la redención del hombre».

«¿No fuisteis Vos ya representada en el ramo de olivo que la linda palomita llevó al Arca salvadora en señal de que cesaba la inundación producida por el diluvio universal?».

«Cuando Jesús, vuestro divino Hijo entró en Jerusalem para dar fin a vuestra redención, quiso que le recibiesen en triunfo llevando a porfía ramos de olivo en sus manos, emblema de la paz y reconciliación que entre el hombre y Dios iba a efectuarse; y quiere que la sagrada liturgia nos recuerde cada año esto mismo en la bendición y procesión de los ramos y en el canto de las antifonas: «Pueri Hebraeorum portantes ramos olivarum...»

«Después, el mismo amable Jesús no da principio a su terrible Pasión sino orando con prolongado sudor y agonía en el Huerto de los Olivos, ni termina su estancia en este mundo sino subiendo a los cielos desde el monte Olivete. ¿No es pues muy natural que estimeis con preferencia estos árboles evocadores de tan sublimes misterios, que hayais elegido un olivo para derramar desde él vuestras ternuras y que os agrade que os llamemos **Mare de Deu del'Olivar**, por ser título que tanto interesa a vuestro Corazón de Madre del Redentor?».

Unos párrafos más adelante, continuando con las referencias bíblicas, alude la Hermana cronista a algunos aspectos de la tradición local, y aporta datos descriptivos de interés para el lector actual.

«La sagrada liturgia -escribe- pone en labios de la Stma. Virgen esta encantadora frase: «Quasi oliva speciosa in campis» (Me alcé como hermoso olivo en los campos). ¿Y no se realizan aquí propiamente estas palabras? Lo que es hoy templo de Ntra. Sra. del Olivar era un frondoso campo de olivos cuando fué descubierta en él su santa imagen, lo cual aún se ve por los que rodean el mismo templo y por los que se ven cortados por estorbar el paso de las procesiones etc. Estos restantes árboles no debieran desaparecer nunca, pues que en uno de ellos quiso esta Divina señora posarse (según parece por el que está la bendita imagen) al volver por dos veces de la iglesia lejana a donde la llevaron para rendirle el debido culto».

«Sí, Madre bondadosa; sea por siempre respetada vuestra marcada voluntad de permanecer con nosotros en este lugar y olivo bendito, como hasta ahora se ha visto, preservando vuestro templo de la general devastación de 1.834 (1); y haced que agradecidas a esta fineza gustemos con santo júbilo el pan de la mesa Eucarística de ese vuestro altar para que se vean confirmadas en Vos las palabras del salmo 127 v. 4: «Alrededor de tu mesa estaran tus hijos como brotes o renuevos de olivo». Y entre los numerosos y entusiastas festejos que a porfía os viene tributando vuestro preferido pueblo de Alaquàs, admitid nuestros humildes cultos, rebosantes de amor filial y tierna confianza en vuestra decidida protección, como lo expresamos en estas letrillas que con devota fruición entonamos y que explican así nuestros anhelos:

Sois la Oliva misteriosa
de Cades la palma bella

IV. 1.877 CREACION Y UBICACION DEL ASILO EN VALENCIA

A lo largo del mes de febrero de 1.877, la madre fundadora de las Religiosas Oblatas gestiona en Valencia la fundación de una casa o asilo: Se venían realizando preparativos desde septiembre del año anterior. En los primeros días de marzo se solucionan los problemas de ubicación: «En los primeros días de este mes se encontró casa conveniente con jardín, se amuebló esta con lo más necesario e ingresaron siete acogidas; el día tres fueron llamadas las Hermanas que debían formar la nueva Comunidad y el 7, festividad de Santo Tomás de Aquino a las nueve de la mañana llegaron, la H^a Rosario de los Dolores para Superiora y las Hnas. Antera de San José y Petra de San Antonio, con la antigua y excelente hija de esta casa Sor Esperanza, para ayudar a las Hnas. Fueron recibidas en la estación, y al pie del mismo coche del tren, por la amable Madre Fundadora...».

La casa estaba situada en la calle de Jardines n . ° 4, aunque no había en dicha calle más jardín que el nuestro. Este medía de 30 a 35 metros en cuadro pero estaba rodeado de altas casas, cuyas vistas lo dominaban».

La casa resultaba muy reducida para el uso a que se destinaba. Las asiladas fueron en aumento, y pronto hubo que realizar obras de ampliación.

«Una de las condiciones que prescribe nuestra santa Regla -se lee en la crónica- para admitir las nuevas fundaciones, es el tener casa en propiedad y aislada de centros bulliciosos, o vecindad próxima; y uno de los inconvenientes que ofrecía la de la calle de Jardines, además de lo reducida, era el no poder salir las chicas al jardín a los recreos sin ser vistas y observadas de personas de ambos sexos, pues ya se ha dicho que éste se hallaba rodeado de altas casas de vecinos. Por eso se hacía la estancia en dicha casa cada día más molesta e inconveniente, pues en la clase de chicas que suele haber no falta quienes les gusta llamar la atención por medio de señas, gritos, etc.».

V.COMPRAS DEL CONVENTO DE ALAQUAS EN MAYO DE 1.878

Realizaron un sinnúmero de gestiones, sin ningún resultado positivo. «En Marzo -el texto, según afirma la cronista, es de la propia superiora- vino a visitarnos con D. Francisco Aracil, un sacerdote llamado D. Francisco Furriol, (2) natural del pueblo de Alacuás, a proponernos un derruido Convento, que había pertenecido a los Padres Mínimos, pero que tenía Iglesia con una parte del Convento que se podía reparar, y una gran huerta».

«En el mismo día fui con una Hermana y estos dos Señores a ver lo que me proponían y una vez visto escribí a los Fundadores».

«La Rma. Madre General no se hizo esperar mucho, pues a primeros de Abril vino a ver si nos convenía lo que proponían».

«Fuimos a verlo y no le desagradó por lo que hizo llamar a su dueño que era Don Antonio Saurí, Alcalde y al mismo tiempo Notario del pueblo. Se

contrató la compra en 51.000 reales del Convento, un huerto y un plantío de algarrobos, etc.».

«Con el fin de realizar la compra, D^a Concepción Guillem dió 10.000 reales, la Madre Rosario reunió 5.000 y el Vicario Capitular tomó cinco bonos, o sea otros 5.000 rs. Total 20.000 reales. Con esta cantidad firmóse la escritura de venta del viejo convento de Alacuás: lo demás debía entregarse a plazos, en diez años, con el interés del 3 por 100 y para asegurar el pago de lo adeudado se hipotecó la finca con escritura pública, la cual se canceló gracias a Dios el 10 de Agosto de 1.881».

La propiedad tenía 10 fanegas, o sea 80 áreas, y muchos árboles frutales que daban al Asilo un bonito aspecto.»

«El templo no comunicaba con la casa, pero el mismo alcalde cedió a la comunidad el coro alto del mismo y un comulgatorio abajo, a condición que dos días al año, en la fiesta de la Virgen del Olivar y en la de San Francisco de Paula se permitiese a los músicos subir al coro alto».

Más adelante veremos las distintas incidencias que se produjeron, con el transcurso del tiempo, en torno a esta última circunstancia descrita.

«Otorgada la escritura de venta -dice la crónica- que firmó la Venerada M. Fundadora el 9 de Mayo de este año 1.878, enseguida se empezaron las obras de reparo en el trozo de convento que quedaba en pie, y dice la M. Rosario que «solo para sacar escombros de los claustros y patio se tuvo que trabajar bastante.»

¿En que condiciones se mantuvieron aquellas instalaciones del Convento, en los más de cuarenta años transcurridos entre su forzado abandono por los P.P. Mínimos en 1.835, y su nueva ocupación en 1.878?. A juzgar por el comentario que se recoge en la Crónica -«Que lastima daban aquellas ruinas, aquel triste abandono de un monasterio habitado durante más de quinientos años...»- no debió existir excesiva preocupación, por parte de la propiedad titular después de la correspondiente subasta, en mantener aquellas instalaciones en situación de habitabilidad.

No hemos logrado reunir datos, ni orales ni escritos, que hagan referencia a las posibles vicisitudes por las que debió, sin duda alguna, pasar el Convento. Probablemente los haya, y desde aquí nos permitimos sugerir e invitar a los futuros investigadores de nuestro pasado, para que, con mayores acopios técnicos y disponibilidad de tiempo, nos descubran los posibles acontecimientos relacionados con el aparente «abandono» del Convento, en el periodo de más de cuarenta años citado.

¿Se convirtió aquello en un lugar de asalto, de destrozos y de recreo de nuestros bisabuelos, entonces niños? ¿Qué hizo el propietario, o los sucesivos propietarios para mantener la propiedad? ¿Quién era el «notario y alcalde» Don Antonio Saurí, vendedor del Convento a las Religiosas Oblatas?. Por nuestra parte, no hemos logrado reunir información oral. Parece ser que dicho apellido no guarda ninguna relación con Alacuás. ¿De quien recibió su

propiedad el Sr. Saurí, si es que hubo, como es probable que fuera, una titularidad anterior?. No olvidemos que estamos situados en 1.878, pocos años después de la Restauración monárquica, y de los avatares de la I República, y que sólo los grandes propietarios tenían acceso a los cargos públicos.

Además, tenía entonces «notario» nuestra población. Con un censo que no llegaría a los tres mil habitantes...

VI. LA FESTA DE LA MARE DE DEU, CENT ANYS ARRERE

Según relata la cronista, el traslado del Asilo a las nuevas dependencias de Alaquàs tuvo lugar el mismo día 8 de Septiembre, festividad de la patrona, Virgen del Olivar.

Gracias a ello podemos hoy, cien años más tarde, disponer de una sucinta y colorida descripción de la celebración religiosa de entonces, que pasamos a transcribir:

«No fue menester solemnizar la instalación dicha con función expresa al intento, pues que en ese día el entusiasta pueblo de Alacuás tiene en la iglesia del convento función solemnísima con orquesta, sermón de un buen orador, procesión solemne, preciosos fuegos artificiales, gran iluminación y otras devotas demostraciones de ferviente amor a su amadísima Patrona la Virgen del Olivar, siendo quizás la más tierna, la aparición de un angel, o niño, que oculto en una especie de palmera, ábrese esta al paso de la santa imagen de María en la procesión y éste, acompañado de la banda de música que se adapta a la voz linda del niño con tonos de encantadora dulzura, canta el mismo una larga plegaria, tan tierna, tan arrebatadora, que todas las fibras del corazón conmueve y llénanse de dulces lágrimas los ojos, el alma queda absorta en amores divinos a la más amorosa de las Madres».

«Es sorprendente y conmovedor -añade- el sepulcral silencio observado por la ingente muchedumbre mientras el niño canta, como también las ovaciones de delirante entusiasmo en que la multitud prorrumpe, saludando a su divina Patrona, al terminar la larga y deliciosa plegaria. Puedo afirmar que no se puede presenciar acto más tierno y hermoso que éste.»

«Pero lo que pone el sello a la solemnidad es la entrada de la procesión en su Iglesia (que llamamos nuestra porque la usamos). La más brillante iluminación no sólo del altar sino de todas sus paredes y cornisas deslumhra ya por sí misma; pero cuando han penetrado todos los fieles con las antorchas o velas que llevaban en la procesión, como asimismo las bandas de música de la misma que allí se unen, no se acierta a distinguir si está uno en el cielo o en la tierra, y al no saber cómo es aquel, se piensa que no es posible sea cosa mejor, porque también aquí se siente lo que allí sentiremos y que hará inmensa nuestra felicidad, o sea un amor tan intenso a la Madre de Dios y nuestra, que llena de puro goce el corazón de sus amantes hijos».

Quizás a más de un lector, al leer cuanto antecede, se le ocurran una

serie de consideraciones en torno a algunos detalles de la fiesta. O en torno al estado de éxtasis alcanzado, con aquella visión de la iglesia iluminada y repleta de gente. Quien esto escribe, o mejor transcribe, se permite ofrecer algunas de las varias consideraciones que le sugiere el texto. Y es la referida al canto de la «carxofa», ya que no se dispone de datos ciertos sobre el origen de los motetes actuales, cuyo autor musical fue Rigoberto Cortina. ¿Pero cuando comenzaron a cantarse, tal como los conocemos ahora?. Otra pregunta para ser contestada por investigadores mejor preparados y más rigurosos: ¿En qué consistía el acto de la «carxofa» antes de que introdujeran, tanto en Silla como en Aldaia y Alaquàs, los motetes del maestro Rigoberto Cortina? ¿Sabían los alacuaseros que se conservan otros motetes de la «carxofa» cuyo autor era el maestro Campos, de Alaquàs? ¿Llegaron a cantarse alguna vez?.

Otra consideración: la importancia atribuida en el relato de la procesión a la luz, a los aspectos iluminativos del templo. No perdamos de vista que, cien años atrás, no se contaba con los medios técnicos de ahora. No había aún electricidad en el pueblo, y la iluminación de los grandes espacios se conseguiría sin duda alguna, con grandes esfuerzos y dinero.

Según se refiere en este primer libro de la Crónica no fue hasta el año 1.901 cuando llegó la luz eléctrica a Alaquàs. A juzgar por lo que se lee, los primeros años de esta innovación debieron aportar numerosas dificultades y anécdotas:

«En este año -1.901- pusimos la luz eléctrica cuya instalación nos fue de subido coste, tanto por las grandes distancias de la casa, como por ser de las primeras instalaciones hubo mala fe o abusos en el coste, pues las 38 luces que se colocaron nos resultaron por mil pesetas. Después cada mes nos cobraban noventa pesetas y por más que nos quejábamos seguía este abuso, por lo cual y porque muchas noches nos faltaba la luz en toda la casa la dejamos de usar y nos vimos precisadas a instalar el gas acetileno. Para este fin tuvimos que hacer al extremo de un patio habitación adecuada para colocar el gasómetro y con esto pudimos conseguir alguna economía y tener constantemente las luces que necesitábamos y como nos convenía. Lo que únicamente teníamos que hacer era poner gran cuidado en no cometer ningún descuido por la exposición que pudiera ocurrir con esto».

VII. CASAMIENTOS DE LAS CHICAS DEL ASILO

Hay otro tema que también sería de interés conocer con detalle para mejor conocer la vida de nuestro pueblo a lo largo de estos últimos cien años.

Nos referimos a las relaciones entre el vecindario, el pueblo en general, y la comunidad instalada en el Convento. Tengamos en cuenta que aquellas instalaciones de los Padres Mínimos habían permanecido, salvo el templo, abandonadas. Más de la mitad de los apenas tres mil habitantes de Alaquàs habían nacido y se habían criado con la imagen de abandono, de soledad y ruina de aquellos parajes. Sólo los nacidos con anterioridad a 1.835 tenían re-

ferencias directas, personales, de la ocupación del Convento por una comunidad.

Es lógico y explicable que la llegada en 1.878 de las Religiosas Oblatas, y de las jóvenes asiladas, originara entre la gente infinidad de comentarios y anécdotas. A pesar de que se trataba de una comunidad humana con unas relaciones predominantemente internas, los contactos con el exterior debieron ser amplios y continuos.

Este tema de las relaciones entre los nuevos ocupantes del convento y el pueblo, contiene aspectos sugestivos, de gran atracción para los aficionados al análisis de los comportamientos de los grupos sociales. A juzgar por algunos detalles sueltos, por anécdotas dispersas, que saltan a la vista del lector de las Crónicas, tales relaciones debieron discurrir por momentos de tensión, e incluso de abierto enfrentamiento.

Aunque tampoco se deduce que tales situaciones críticas fueran continuas, ni llegaran a tener carácter predominante. Al contrario. Pero lo cierto es que se detectan, en los primeros treinta años, algunas circunstancias que denotan fricciones entre la comunidad de religiosas y la autoridad eclesiástica, o la civil, o incluso el propio vecindario que llegó a apedrear en 1.909 las instalaciones del asilo. Fricciones y enfrentamientos casi siempre relacionados, por lo que se deduce, con el uso, mantenimiento y reforma del templo.

No debe existir mucha documentación escrita a este respecto, pero con la poca, o mucha, existente y con la documentación oral que pudiera recogerse, nos permitimos sugerir a los futuros estudiosos algunos aspectos configuradores de la complejidad de estas relaciones, aparte del uso compartido de la iglesia en la que se guardaban las devociones más ancestrales del vecindario: la Virgen del Olivar y San Francisco del Paula. La existencia de unos niveles culturales bajísimos en la gente, con porcentajes abultados de analfabetos. Existencia de unas cuantas familias propietarias de cierta consideración, a cuyo entorno se fueron perfilando líneas de poder municipal de carácter caciquil, propiciadas por el sistema turnante de partidos típico de la Restauración monárquica de Cánovas, Sagasta, Canalejas y demás políticos radicados en Madrid. Introducción paulatina durante estos años de los planteamientos anticlericales, ligados a la ideología republicana, del «progreso», al blasquismo de la vecina capital. Implicación o no del poder eclesiástico en las luchas caciquiles, y las posibles repercusiones en la comunidad instalada en el Convento. Las interferencias de una comunidad, en la que el castellano era la lengua común de relaciones, con la otra más amplia del pueblo, donde lo era el valenciano. La propia configuración del Asilo, dedicado a las atenciones regeneradoras de las jóvenes «descarriadas», dentro de la comunidad más amplia del pueblo, en la que predominaban sin ningún género de duda criterios y actitudes muy convencionales, específicamente rurales, sobre la sexualidad, la religión y la familia, etcétera, etcétera.

Insistimos en el atractivo sociológico de tales análisis y estudios. Por nuestra parte sólo podemos hacer alguna aportación inicial, a partir de lo que

se escribe en la Crónica, en torno a los casamientos que, en estos primeros años, se produjeron entre algunas asiladas y jóvenes de Alaquás.

Veamos qué se escribe en la Crónica, referido al año 1.881:

«En el año 1.877 entró en casa una joven natural de Casinos, pueblo de la provincia de Valencia, llamada en el Asilo Felisa, chica de pueblo acostumbrada a trabajos fuertes, y ya de alguna edad, por lo que no se la pudo dedicar más que a la limpieza, o bien a ayudar a la cocina o al lavadero. Estos oficios los desempeñaba bien, pues era aplicada y deseaba dar en todo gusto.»

«Como solía ir a limpiar o fregar el suelo de la sacristía y lo hacía con garbo, la vió la mujer del Sacristán que teníamos (3) y le pareció a propósito para que se casara con un sobrino suyo ...»

«Para hacerme saber el intento que había formado la tal Teresa, se presentaron ella y la madre del pretendiente, pues ya no tenía padre; y después de tener un rato de conversación y de algún rodeo, al fin le dijeron: Señora Madre, venimos a pedir de V. un favor, y es, que si a V. le parece bien que mi sobrino Antonio se casase con la chica que limpia la sacristía y que ayuda a la Hermana y se llama Felisa; a nosotros nos gusta mucho y como le hemos dicho al chico cómo es, no le desagrada... Me alegré infinito que por tal chica preguntaran pues siendo ya de alguna edad y de físico poco agradable no hubiera sido fácil el colocarla.»

«Les dije que se lo haría saber a la tal Felisa y que volvieran dentro de unos días a saber la contestación. Volvieron a los pocos días conforme habíamos quedado la Señora Teresa y la Sra. Francisca, tía y madre del pretendiente, a saber la contestación que me había dado Felisa. Al decir a ésta lo que ocurría me contestó enseguida: Madre, lo que V.R. haga estará bien hecho, pues como madre mía que es, sabrá lo que me conviene. Yo le enteré de las condiciones del chico que por ser cojo no podía trabajar más que de alpargatero (4) y lo que le producía su trabajo, pues no quería yo que el día de mañana pudiera decir que yo la había engañado, pero a todo lo que le decía respondía siempre lo mismo: lo que V.R. haga estará bien hecho; y lo mismo dije a las que la querían para compañera de su hijo y sobrino. Así fué; a los pocos días vinieron las mismas con el joven alpargatero para verse con la chica a quien aún no conocía y quedar conformes, como así sucedió.»

«Después de esta entrevista tuve que ver cómo se realizaba lo pensado y poder hacer que tuviera alguna cosita de ajuar de casa.»

«La madre y la tía del chico se encargaron de arreglar lo necesario para la habitación y ropas, y yo me encargué de los papeles y del equipo que necesitaba la joven Felisa según su clase, pues ella de por sí no tenía nada.»

«El arreglo de los papeles, como nuestra chica era de la Diócesis no costó tanto como cuando son de otro Obispado.»

«En la entrevista que tuvieron quedaron ya convenidos en el día que sería la primera amonestación, y esta se hizo tan pronto como llegó la fé de

Bautismo de nuestra Felisa, que como no tenía padres valió sólo mi consejo. La víspera de la última amonestación volvieron a visitarla y se quedó fijado el día del enlace».

«Desposaronse como la primera, en la iglesia de casa -se añade aquí una nota de la hermana cronista en la que se lee: «Véase aquí claramente que antes de esta, falta la relación del casamiento de otra acogida, cuya narración estaría incluida en el primer libro, que ya se dijo se ha extraviado y por tanto no se puede copiar en este»- y fue la última que se pudo hacer así porque los Sres. Párrocos que se fueron sucediendo después en el pueblo no permitieron ya a ninguna el hacerlo fuera de la Parroquia».

«Una vez desposados y velados, vinieron a la sala de visitas donde se tenía preparado un desayuno y pequeño convite, y como teníamos ya preparado el ajuar de la novia, mientras desayunaron mandé que en el carro llevaran el baúl a la habitación que la madre y la tía del desposado les tenían preparada».

«Al ir a la iglesia a casarse me habían pedido la bendición y al marchar para su casa hicieron lo mismo y yo les dije lo mismo que el año anterior había dicho a los que en casa se habían desposado: El Señor os bendiga acá en la tierra y después nos veamos en el cielo».

Cuatro años más tarde, en 1.885 después de los sucesos del cólera, se lee en la Crónica que «como quedaron tantos hombres viudos fué el medio de que el Señor se valió para que colocáramos a tantas chicas como en casa tomaron estado; siendo la primera en este mismo año una muchacha llamada en casa Virtudes, natural de Alcoy que había ingresado en el Asilo en 1.880».

«Esta joven se casó con un hombre del pueblo, pobre, pero muy honrado y estimado de todos los vecinos, trabajador de cáñamo que en la epidemia pasada se había quedado sin mujer y sin hijos».

VIII. UNA CENCERRADA Y MAS CASAMIENTOS

El anterior casamiento, por tratarse de un viudo, provocó una celebración que, en aquellos tiempos, parece que era obligatoria. Incluso en momentos tan penosos como eran los meses posteriores a la epidemia, a la que después nos referiremos. Se lee en la Crónica:

«A nuestra chica le cuadra bien su nombre de Virtudes, y el hombre con quien emparentó, aunque era de alguna edad era alegre y chistoso, por lo que todos los del pueblo tenían bromas con él y el día que se casó se la dieron completa. Esta fué que desde la Iglesia hasta casa le fueron dando tal música o cencerrada que la pobre Virtudes, así como al salir de casa para casarse me había pedido la bendición, al volver se echó a mí abrazándome acongojada, llorando y diciendo: ¡Ay madre mia! Cinco años he estado en el convento, pero en estos cinco años no he hecho la meditación tan bien como hoy, pues gracias a Dios he meditado y practicado al mismo tiempo lo que

meditaba; pensando que si a Jesucristo le seguía la chusma por las calles de Jerusalén insultándole con tantos oprobios, siendo la misma inocencia, qué particular tiene el que a mí, siendo tan pecadora me hayan seguido desde la Parroquia hasta aquí tantos alborotadores y me hayan hecho así sufrir?».

«La prohibición que teníamos de que no se casase ninguna chica en casa la pagó bien esta infeliz por ser la primera que la soportó». La afirmación de la Superiora del Asilo, Madre Rosario de los Dolores, es contundente y aporta alguna luz sobre cuanto apuntábamos antes, en las relaciones de la comunidad con el entorno.

Otras referencias a matrimonios de las chicas se recogen en las páginas de las Crónicas. En la mayoría de los casos se trata de indicaciones breves, aunque a veces apuntan datos significativos. Veamos:

«En este año -1.888- tomaron estado de matrimonio cuatro acogidas con pobres pero honrados artesanos».

«Este año -1.889- por la misericordia y favor del Señor se colocaron tres chicas, dos de ellas se casaron con dos jóvenes solteros para así librar a sus hermanos de las quintas, y la tercera con un viudo de Mislata, pueblo cercano al de Alacuás y a todas tres se les hizo su pequeño equipo».

«Este año -1.890- se casó una chica con un joven de Requena, de alguna edad pero soltero y con alguna posición; otra en Alacuás con un labrador que también trabajaba de albañil, y otra en Torrente con un esterero».

En 1.892 «tomaron estado cuatro chicas, una en el pueblo de Manises, otra en Valencia y otra en el pueblo de Cuarte».(5)

«Este año -1.897- tomó estado una de nuestras acogidas, con un hortelano del pueblo de Alboraya».

IX. LA EPIDEMIA DEL COLERA VISTA DESDE EL ASILO

Fue en el año 1.885, siete después de la instalación en Alacuás del Asilo. Dice la crónica:

«A últimos de Mayo se declaró la enfermedad del cólera y a primeros de Junio empezaron en nuestra casa a caer graves atacadas».

«La primera fué una joven casada que su marido nos entregó, después de haberla hecho volver con requisitorias de donde se había fugado con el que la hizo faltar a sus deberes de buena esposa: Este señor era militar, buen cristiano y tan recto como de arrogante figura».

«Entró en casa la dicha joven en la antevíspera de Stma. Trinidad, por lo que se le puso este hermoso nombre».

«Como era educada y sabía el Catecismo no tuvimos que enseñárselo, solo hacerle ver el mal paso que había dado, y preparandola para que hiciera una dolorosa confesión general, la que hizo con tanto aprovechamiento que

en pocos días anduvo el camino que otras recorren en muchos años».

«Esta, como se ha dicho, fue la primera que cayó enferma; y en cuanto la vió el médico dijo que era mortal; por lo cual la administraron los santos sacramentos, pero la pobrecita enferma no tenía más afán que reconciliarse con sumando... Murió el 14 de Junio de 1.885».

«Pasaré en silencio mucho de lo que pasó en esta época tan memorable, contentándome con decir, que con tanto como trabajaron nuestras Hermanas de Valencia y Alacuás no sintieron en sí ningun trastorno ni enfermedad, sólo sí bastante cansancio».

«Antes de morir nuestra Trinidad ya teníamos 16 chicas atacadas y fueron cayendo en cama hasta 25, de las cuales murieron siete; pero al ver la calamidad que teníamos en casa hicimos una suplica y promesa a la Sma. Virgen del Perpetuo Socorro, pues ya nos veíamos las Hermanas y yo muy angustiadas y nos faltaba tiempo para la asistencia espiritual y corporal, pues a las últimas que murieron no se les pudo administrar más que la confesión y la santa unción».

«Todo esto era resultado de la poca salubridad o falta de higiene en el pueblo (6) pues una de las noches que paseábamos el dormitorio general, como tenemos de costumbre mientras duermen las colegialas, se notó un olor pestilencial y que todas empezaban por lo bajo a quejarse. Me asomo a una ventana y ví el gran fuego y humo que salía del cementerio, por lo que cerré herméticamente ventanas y puertas por donde podía entrar el mal olor, procurando que las colegialas no se enterasen de aquel disparate; pues supe luego que para enterrar a los cadáveres, sacaban de las sepulturas a los que hacía algún tiempo estaban enterrados y los quemaban con sus cajas para dejar sitio a los que fueran muriendo y como el cementerio estaba inmediato a casa se introducía en ella el humo y los malos olores que de allí salían».

«Dí parte de esto al alcalde del pueblo diciéndole que si no ponía remedio a ello y hacía poner desinfectantes en las calles daría parte al Gobernador: pues el motivo de haber tantas atacadas en nuestra casa no era otra causa sino los malos miasmas que venían de fuera» (7)

«La oferta que hice a la Sma. Virgen del Perpetuo Socorro fue esta: Virgen Sma. le dije: si cesa la epidemia en esta casa pediré permiso a mis Superiores para salir al pueblo a servir y amparar a tantos enfermos del cólera; y desde aquel día no hubo ni más muertos ni más atacadas».

«Como le dije al Médico la oferta que había hecho a la Sma. Virgen si los Superiores me daban permiso, me dijo enseguida: Madre, no esperen permisos; salgan Vds. por amor de Dios y ayúdenme porque yo no puedo más. Dicho Señor en efecto no paraba un momento, día y noche estaba recorriendo todo el pueblo asistiendo a tantos atacados».

«Mientras llegaba el permiso de nuestros Superiores pusimos botiquín en casa, para poder dar las primeras medicinas que en tal enfermedad se aplicaban».

«Transcurridos tres días sin lograr tener contestación de los Superiores y sabiendo el buen corazón de nuestra Rma. Madre; como tanto apremiaba el que se socorriera al Pueblo, pues muchos los dejaban morir sin saber lo que habían de hacer y cuando acudían al médico ya no tenían remedio, a las repetidas instancias del Sr. Médico salimos a amparar cuanto pudiéramos a aquella pobre gente».

«Al ver tanta calamidad volví a casa a buscar más personal, pues ni con veinte Hermanas hubieran sido bastantes, y entonces hallé ya la contestación de mi buena Madre en la que me daba su bendición para que trabajásemos cuanto pudiéramos, sin abandonar nuestra casa».

«Como las Hermanas eran tan gustosas en esto como yo, salían gozosas a cumplir lo que a la Santísima Virgen habían ofrecido».

«Seis Hermanas salieron aquel día con seis chicas antiguas, que ya eran hijas de casa; pero como había que cuidar a las enfermas de casa y atender a las demás del colegio no pudieron salir más».

«El mismo médico las repartió por el pueblo, y yo iba por la tardecita a ver cómo estaban y para hacer que vinieran al refectorio, pues a todas las horas de las comidas venían a casa, porque como de una a otra hora podían tener novedad por eso quería saber de ellas con frecuencia».

«A tal extremo llegó el pasmo que en el pueblo había, que hubo día que no se encontraba quien llevase los difuntos al cementerio, y tenían que conducirlos las mismas familias, por lo que tuvimos que prestarnos también a esta caridad».

«Entre los tantos que las pobres Hermanas ayudaron a llevar a su última morada, una noche, al llegar dos Hermanas del Cementerio, y estando ya desinfectándolas para entrar en casa, en este mismo instante llegó un joven pidiendo por amor de Dios fuéramos a ayudarle a llevar a su hermana al cementerio. Como lo dijo en su dialecto valenciano así lo entendimos, esto es que el cadáver era de una hermana suya, y salí yo con otras dos Hermanas, pues las que entonces llegaban no podían ir porque estaban muertas de cansancio, y mareadas; y no las permití volver a salir por lo que quedaron impacientes esperando mi vuelta».

«Fuí a la casa mortuoria con las Hermanas Teresa del Pilar y Josefa de San Alfonso. A pocos pasos de casa encontramos a un buen vecino a quien extrañó el vernos a esas horas en la calle, y al decirle a dónde íbamos, nos acompañó con su hijo, hasta la casa, que era solo de planta baja y estaba todo en ella abierto, pero sin luz ninguna ni más personas que una anciana que estaba sentada en el cancel de la puerta; y al preguntarle donde estaban los de casa nos contestó en su dialecto valenciano: «Tots sen han anat, tots sen han fugit» que quiere decir: todos han marchado, todos han huido; y al decirnos que el difunto era un hombre, pedí a los que nos habían acompañado, o sea a Francisco Gil y a su hijo, que entraran dentro y sacándolo de la cama lo pusieran en el ataúd. Ellos, tomando el farolito que llevábamos, así lo hicieron

y comenzamos a caminar en dirección al cementerio llevando el cadáver entre los cuatro, los que nos venían acompañando y las dos hermanas».

«Habíamos andado pocos pasos, cuando encontramos a dos jóvenes que acercándose al féretro dijeron en voz baja a las Hermanas: Hermanitas, dejen, nosotros lo llevaremos, más propio es que lo carguemos nosotros que no ustedes. Las Hermanas dejaron su pesada carga a los dos aparecidos y se unieron a mí para seguir el santo Rosario, que en voz baja iba yo rezando».

«Al llegar al cementerio, los dos jóvenes dieron las buenas noches y no se supo más de ellos, ni nos ocupamos por entonces de tan providenciales ocupantes, bien fuese por la grande impresión causada, o porque Dios N.S. así lo permitió».

«Volvimos a nuestra casa, acompañadas de los dos buenos vecinos, que lo son de veras buenos y fervorosos cristianos, sin pensar en la compañía y ayuda que la Sma. Virgen del Perpetuo Socorro nos había enviado, hasta que ya más tranquilas caímos en cuenta quién serían aquellos dos jóvenes que ninguno conocíamos, y desde luego creíamos que fue cosa celestial».

«Bastantes días tuvimos que prestar servicio y llegó el caso de tener que hacer la visita a todos los enfermos del pueblo, porque como el médico fue tanto lo que trabajó cayó también enfermo, no de la enfermedad reinante sino del cansancio».

«Como se le hizo acostar para que descansara algo y durmiera, pues hacía más de un mes que no lo había hecho, nos constituímos en ayudantes suyas; y como la visita del pueblo estaba sin hacer y de nuevo venían a llamarle, me encomendé a la Sma. Virgen y le dije a la familia de tal Señor: Yo voy a ver a los enfermos; si están atacados de la enfermedad reinante ya sé lo que se ha de hacer, y si es otra cosa que yo no entienda diré que vayan a buscar al médico de Aldaya, pueblo contiguo al de Alacuás; pero gracias a Dios no hubo que molestar a nadie, porque en cuanto a los coléricos que hacía días tratábamos ya sabíamos lo que se debía hacer y los demás, de miedo y aprensión más que de otra cosa llamaban al médico. Nos pudimos arreglar y al mismo tiempo que visitaba a los enfermos veía yo a las Hermanas pues algunas todavía estaban en casa de los atacados».

«Esto era el 16 de Julio, que desde esta época y antes de esto iba bajando la enfermedad o epidemia, tanto, que para el 30 del mismo mes ya no había más que convalecientes, y muy raros casos muy benignos, por lo que nos fuimos retirando para atender sólo a nuestras obligaciones».

«Mucho pudiéramos decir de la muerte de nuestras chicas y del buen comportamiento que tuvieron todos en estos días y en tiempo más adelante».

Hasta aquí, el relato de la hermana cronista, transcrito de las notas manuscritas de la Madre Rosario.

Aunque sea someramente, queremos recoger una serie de datos numéricos facilitados por los profesores Juan y Caballer, antes citados, en los dos

trabajos en el boletín «L'Ajuntament informa»:

«Durante poco más de un mes y medio murieron 83 personas, aunque las muertes de aquel año se elevaron a 134 (fiebre tifoidea, ¿rétanos infantil, calentura... serán otras causas de muerte), lo que representaba entre el 6 y el 7 % de la población total de Alaquàs en 1.885». Nuestros mayores nos han transmitido, de boca a boca, relatos dolientes e imprecisos de aquellos momentos. A juzgar por lo descrito en la Crónica, el médico titular y las hermanas religiosas tuvieron un comportamiento heroico. Y sin duda alguna también debieron producirse entre Sos vecinos, infinidad de anécdotas, como la descrita en el libro al referirse a los jóvenes «desconocidos», de solidaridad y ayuda mutua, incluso de carácter anónimo, ante tan graves infortunios.

«El Sr. Gobernador vino a visitar el pueblo -se lee en Sa Crónica, al final del capítulo dedicado al cólera- y a nuestra casa y de ésta, por lo que nos dijo, se fué muy satisfecho por lo que sabía habíamos trabajado en bien de los coléricos y con esto se acabó todo».

También se lee en el mismo capítulo que «en este año -1.885- recibieron el Sacramento de la Confirmación doce acogidas aprovechando la venida al pueblo de Alacuás de Eminentísimo Señor Cardenal Sancha».

Tales constataciones, referidas a la visita de tan altas autoridades civiles y eclesíasticas, le plantean una serie de interrogantes a quien esto escribe, en torno a la gravedad, posiblemente, mayor que revistió la epidemia en Alaquàs en comparación con otras localidades. No hemos tenido oportunidad de recoger más información para poder establecer comparaciones. El tema puede que sea de interés para futuros investigadores, con mayores disponibilidades y preparación. Y junto con éste, otros temas estrechamente relacionados con la sanidad pública en Alaquàs, y con la realización de obras municipales como consecuencia de la inquietud despertada en ciertos momentos.

«Así pues, -concluyen los profesores Juan y Caballer- comprobamos la gran importancia que todavía tienen las enfermedades infecciosas a finales del siglo XIX entre las causas de muerte en España. Estas sólo retrocederán durante el siglo XX merced a la mejora de la alimentación, la vivienda, la higiene y las reformas sanitarias. Los efectos del cólera sirvieron también para que se comenzara a hablar de la medicina social y surgieran, a partir de 1.885, una gran cantidad de proyectos de mejora de las clases obreras».

X. ANECDOTARIO FAMILIAR DEL COLERA

Los lectores de estas referencias del Alaquàs de finales del siglo pasado, van a permitir una pequeña digresión familiar. En algún momento nos hemos preocupado de preguntar a los mayores por todos aquellos sucesos del cólera. No llegamos a tener por interlocutor a ningún protagonista directo. Los abuelos de quien esto escribe nacieron, justamente, por aquellos mismos años o unos pocos antes. Y las referencias eran siempre vagas e indetermi-

nadas: «Alló fon una calamitat, un desastre. Morien com a mosques...».

Sí que puedo dejar constancia de algunas víctimas vinculadas a troncos familiares de todos conocidos.

Uno de los fallecidos fué Galletano Besó Portalés (1.836-1.885), hermano de Francisco, María, José y Vicente, integrantes todos ellos de la dinastía «dels Blaiets», de la que pueden contarse infinidad de historias y anécdotas relacionadas con la historia de Alaquàs de aquellos últimos decenios del pasado siglo.

Junto con Gayetano falleció el hijo mayor, también Gayetano, de 14 años. Biznietos suyos son Miguel y Paqui García, de la imprenta del carrer de l'Arbre; los hijos de los hermanos Ramón y Cayetano Portalés, este último hace poco fallecido; los hermanos Pons Peiró, «els Jeroni», etc.

Otra de la víctimas fue Francisca Portalés Palop, el 12 de Julio de 1.885 a los 33 años de edad, según reza en la lápida, aún existente, en el Cementerio del Camí Vell de Torrent. Según informaciones recogidas sus restos fueron trasladados del cementerio viejo, situado junto a la tapia posterior del Convento, según se explicaba en páginas anteriores, el día mismo de su inauguración porque su marido, entonces alcalde, quiso que su nicho fuera el primero en utilizarse. En la misma lápida figura la inscripción de su consorte, Ramón Peiró Vilanova, fallecido el 23 de Febrero de 1.897, a los 44 años de edad. A partir de estos datos hemos tratado de localizar la fecha exacta de la puesta en funcionamiento del nuevo -hoy ya viejo- cementerio, sin ningún resultado positivo. Sí hay constancia, según adujeron en su trabajo los profesores Enric Juan y M^a Jesús Caballer, de un acta de la Junta de Fábrica, en agosto de 1.885, en la que se tomo el acuerdo de contestar negativamente a la solicitud de la alcaldía ya que «la carencia absoluta de fondos la impiden encargarse de la construcción de dicho sagrado lugar».

A pesar de contar con una edad joven, Francisca Portalés, víctima del cólera y esposa de Ramonet el de Bocaos, dejó una larga descendencia: **Francisqueta**, madre del tío José, vecino hoy de Torrent que año tras año mantiene heroicamente la costumbre de la venta del porrat el domingo de San Francisco, y también abuela, por otra parte, de **Paquita** la propietaria de la vaquería de la calle de Abogado Palop Guillem, junto a la carretera de Torrent; **Ramón**, con nietos y biznietos repartidos por una amplia geografía que va de Benicarló a Valencia, y llega hasta Washington (USA) (¿No os acordáis los nacidos alrededor de los años treinta, de Manolin Boluda Peiró?); **Pepe**, padre de la tía Mercedes, la dona del tío Jeroni; **Remedios** la «patrerna» porque en Paterna se casó; **Federico**, médico en Alaquàs durante el primer tercio de siglo, y padre del practicante del mismo nombre, de José-Ramón, de Mari y Pilar; y, **Ximeta**, la última, nacida en 1.884, un año antes de la muerte de su madre, y abuela de quien esto escribe.

Este anecdotario familiar, relacionado con el cólera, podrán enriquecerlo, sin duda alguna, muchos de nuestros lectores. Todas aquellas 83 víctimas de la epidemia eran alcuaseros, cuyos sobrinos, nietos, biznietos o demás descendientes han oído hablar, de una forma más o menos vaga, de aquella calamidad.

XI. EN 1.887 EXPLOSION DEL POLVORIN

Otro suceso desgraciado, aunque de distinta naturaleza y magnitud, y del que muchos hemos tenido algún remoto conocimiento, es la explosión del polvorín: Dejemos que sea la pluma de la cronista la que nos ofrezca algunos detalles:

«En este mismo año 1.887 se encendió la fabrica de pólvora de Aldaya, y como nuestra casa está situada entre el pueblo de Alacuás y el de Aldaya, cerca de media legua en donde estaba la tal fábrica, fué el nuestro el edificio más perjudicado»

«La explosión fue en Octubre, pero no conocimos el daño hasta a últimos de Noviembre, a causa de que por hacer bastante viento y entrar frío a la enfermería, se quejaban de ello las enfermas, y al ir a tapar unas claraboyas que estaban cerca del tejado, nos encontramos con que ya no se podía pasar, pues había más de veinte maderas rasgadas por la mitad y muchas de sus puntas tocaban ya en el suelo del desván».

«Tan pronto como vi esto, mandé buscar al maestro que corría con las obras que se hacían en casa, Francisco Saez, el cual al ver aquello me hizo volver a subir para que me enterara bien del gran peligro que había, y para que sin demora alguna se desalojara aquella parte de casa que cubría el tejado destrozado, que era la parte vieja que había en pie cuando se compró la casa».

«Grande fue el trastorno que originó el tener que quitar 30 camas y repartirlas por toda la casa antes de que entrara el invierno, y mayor el apuro, pues por haberse acabado de hacer la gran obra que poco hacía se había terminado, tenía ya a todos los bienhechores cansados y no sabía a quien acudir, pues no tenía ni una peseta para empezar una obra que costó al todo mil doscientos duros».

No olvide el lector que la compra del convento, incluido «un huerto y un plantío de algarrobos» había costado diez años antes 51.000 reales. Durante los primeros decenios de la estancia de las Religiosas Oblatas, a juzgar por las continuas referencias que se leen en la Cronica, las obras fueron continuas y costosas. A partir de las explicaciones que en este capítulo se recogen en torno a la parte, del edificio de entonces, perteneciente al antiguo Convento; y a partir también de las indicaciones, dispersas en las páginas de la Cronica, sobre las diferentes obras de reforma y acondicionamiento, hemos tratado de averiguar en qué parte del edificio actual se encontraban los restos el Convento, que todavía permanecían en pie a la llegada de las Religiosas. Los datos son confusos, y no nos atrevemos a formular ninguna hipótesis, aunque muy probablemente puedan hacerla en un futuro próximo los futuros estudiosos de la historia de nuestro pueblo.

«Al verme, como era natural, -señala la Madre Rosario unos párrafos más adelante- algo afligida (pues lo que está en el corazón al rostro sale) me dijo el Maestro albañil: Madre, no se apure V.; las maderas ya las busca-

ré y las pagaré V. cuando pueda, como ha pagado todo lo demás; con tal que pueda pagar V. los jornales semanalmente; pero hay que meter bastante gente, porque en el tiempo a que vamos, si llueve es perdida la casa».

«En vista de esto, puesta en manos de Dios, animé a las Hermanas; y a algunas las envié con una carta mía a visitar a varias señoras, y a otras las envié a pedir por los pueblos y así se fué costeando la obra pagando jornales y materiales todas las semanas. Pero en algunas me ví tan apurada que me era imposible pagar el pan si pagaba a los obreros: porque como se levantó más de dos metros de pared nueva para igualar con las últimas obras (que eran alas de mayor altura que lo viejo) se tuvieron que poner bastantes operarios antes que empezasen las lluvias y no se pudiese continuar la obra».

«Como según se ha dicho se pusieron tantos operarios a trabajar con brío, en poco más de un mes estuvo terminada, contribuyendo a conseguirlo un tiempo magnífico y favorable. Desde el día cuatro de Diciembre en que se empezaron a deshacer los tejados...»

«Se igualó todo con la parte nueva, se pusieron ventanas apaisadas en el último piso quedando toda la fachada o frente de la casa a un nivel.»

«No es extraño que la explosión dicha de la pólvora ocasionara lo que ocasionó a aquella parte del tejado de nuestra casa, pues ésta contaba ya más de quinientos años de existencia; porque según se ve en la Historia del pueblo, escrita por don Timoteo Casabán, la habían ocupado los Padres Dominicos en 1.332 hasta 1.534, en cuya fecha, dada la calamidad de los tiempos abandonaron el Monasterio y años más tarde se hicieron cargo de él los Padres Mínimos de San Francisco de Paula, hasta el año de la gran revolución de 1.834 y desde esta fecha estuvo la casa abandonada y en poder de algunos que la compraron y vendieron; y en 1.878 fue cuando nosotras las Oblatas del Stmo. Redentor pudimos hacernos dueñas del Convento, excepto la Iglesia que quedó el pueblo con su propiedad».

«Más que prodigioso fué el que el tejado estuviera lo menos un mes derribado y no se hundiera el suelo que hacía techumbre al dormitorio. Esta techumbre la habíamos también construido nosotras, pues cuando compramos la casa estaba tan destrozada que le habían quitado este techo antes del tejado para colocar andanas para los gusanos de seda, y esta fue la primera obra que tuvimos que hacer cuando entramos en ella».

«La madera del tejado hundido era no obstante magnífica, y las vigas que se rompieron estaban tan sanas que las mandé a la máquina de serrar para que hicieran tablas y con ellas se hizo la urna de la Virgen de los Dolores, y además la puerta del Archivo y del relicario donde están recogidas todas las reliquias...»

«Hay quien dice que a no mediar la fatal explosión del polvorín, nuestro tejado hubiera durado otros tantos siglos, pues los que trabajaban en la obra decían que parecía la madera de nogal».

Con todos estos datos, hemos tratado de ampliar la información en torno a la explosión del polvorín. Desgraciadamente, con el escaso tiempo dispuesto, no hemos conseguido localizar el suceso en las páginas de los dos periódicos, de aquellos años, que se guardan en la Hemeroteca del Ayuntamiento de Valencia.

A través de información oral, sí que hemos podido saber que en tal polvorín estaba ubicado en la partida del Coscollar, cerca del trazado de la vía férrea, en parajes ocupados hoy por una zona industrial en termino de Al-daia. Y que en tal accidente fallecieron varias personas, cuyos restos quedaron esparcidos, e incluso colgaron de los algarrobos cercanos. Esta última afirmación es muy propia de la imaginación popular, y habría que contrastarla con la información documental que, con seguridad, ha de encontrarse.

XII. EL CULTIVO DE MORERAS Y EL «CAMI NOU»

¿Cuando dejaron los agricultores de Alaquàs la práctica de la cría de los **gusanos de seda**, y el cultivo de las moreras para su alimentación?

Debió de ser por estas décadas de finales de siglo. Observe el lector lo que hemos transcrito unos párrafos más arriba: «Esta techumbre la habíamos también construido nosotras, pues cuando compramos la casa estaba tan destrozada que le habían quitado este techo antes del tejado para colocar andanas **para los gusanos de seda**, y ésta fue la primera obra que tuvimos que hacer cuando entramos en ella».

Quiere decirse con ello que los propietarios del Convento, después de la incautación y posterior subasta en 1.834, debieron de utilizar sus instalaciones ¿Con fines agrícolas, incluida la cría de gusanos de seda?. Porque en estas décadas centrales del siglo XIX todavía no se había cerrado la crisis de la industria sedera valenciana, y el cultivo de la morera aún estaba vigente. ¿En qué partes del término de Alaquàs?. Sin duda alguna, en la zona de huerta, de riego de la acequia de Benager, en lo que hoy es barrio Socusa, Avda. Miguel Hernández, Carretera de Torrente, en dirección hacia Xirivella y Picanya. Tampoco ha de resultar difícil para los investigadores encontrar documentación escrita, para un mejor conocimiento de este importante cultivo agrícola en el Alaquàs del pasado siglo.

¿Y los **viajes a Valencia** cómo se efectuaban en estas décadas?. Advirtamos de entrada que la actual Carretera de Xirivella a Torrent, llamada **Camí Nou** por el vecindario, no fué probablemente trazada hasta las últimas décadas de la centuria, con motivo de la creación del servicio regular de tranvía, tirado por caballos, electrificado posteriormente en la primera década del presente siglo.

Cien años atrás, que es la época a la que nos estamos refiriendo, en el supuesto de que aún fuera inexistente la actual carretera, la comunicación con Valencia se debía realizar por el llamado **Camí Fondo**, que discurría a

partir del castillo, y del molino existente junto a las Religiosas Doctrineras, por la actual Avda. de Miguel Hernández. Dicho camino pasaba por Xirivella y Mislata, entraba en el término municipal de Valencia por la Cruz Cubierta existente aún en esta última población, llegaba a los parajes donde en las primeras décadas de este siglo se construyó la actual Cárcel Modelo, y por la calle de Quart-Extramuros alcanzaba las propias Torres. Hasta 1.865, en que comenzaron a derribarse las murallas de la capital, dicho camino debía ser el más utilizado, y de menor distancia, ya que para llegar a otras puertas de entrada -la de la calle del Hospital, por ejemplo- habría que buscar, a la altura de Xirivella, algún desvío por Patraix.

¿Cuándo, exactamente en qué año, se abrió el **Camí Nou**?. Los datos recogidos en la Crónica de las Hermanas Oblatas no arrojan ninguna luz. Alguna referencia, dispersa y muy de pasada, puede leerse:

«Como el trayecto que separa a Valencia de Alacuás -se indica, al dar explicaciones de las ayudas recibidas por parte de algunas familias pudientes de la capital, y de las gestiones de las Hermanas para conseguirlas- es de varios kilómetros, por tener que atravesar los pueblos de Mislata y Chirivella, hasta que años después se instaló el tranvía eléctrico, era largo y costoso el camino hasta la ciudad en donde era preciso buscar la vida del Asilo, y desde luego se encargó esta Señorita de cobrar las suscripciones mensuales y cuantas limosnas podía obtener de testamentarías, etc. entregando el importe a la casa de la calle de Jardines, que había quedado como sucursal de la de Alacuás, y en donde también había Hermanas y chicas de confianza para tomar y entregar las labores de rizado, plancha y otras, que transportaba la antigua y excelente acogida, hoy María Carmen, en la tartanita y caballería de casa».

Al menos, podemos deducir que ya en 1.893 la carretera estaba construida, porque en la Crónica se indica, al narrar la historia de una acogida que, desde Torrente, a donde había marchado a trabajar como sirviente, se fugó a Valencia: «El día anterior había ido a Valencia en **tranvía**...»

Otro aspecto a tener en cuenta. Según informaciones orales recogidas, las primeras edificaciones contruídas a lo largo de la carretera debieron ser: el apeadero de tartanas, en donde está hoy el Bar Patricio, y en frente mismo, la casa, recientemente derruida para construir una nueva finca en el mismo chaflán, llamada de «Ca Trompeta». Dicho apeadero de tartanas ocupaba la casa de planta baja, conocida hasta no hace muchos años como el «bar i la tenda de Picolo», y más tarde «Bar Patricio», derruida en la década de los sesenta, para construir la edificación actual. El negocio, estaba regentado por Mariano Segura, «Marianet el Tartanero», con muchos nietos y biznietos entre los habitantes actuales de Alaquàs.

La única comunicación del pueblo con la carretera se realizaba a través de la calle de Valencia, o bien por el **Camí Fondo** hasta llegar al pequeño puente que divide los términos de Alaquàs y Xirivella. La llamada «Fillola», hoy Avda. del País Valencià y antes de Génoves, no fue abierta hasta la década de los treinta. Además, tenga presente el lector que, según informan per-

sonas de edad, el tramo de la calle Valencia, comprendido entre calle de la Sequia o Padre Guillem y la carretera, esto es lo que se conoce como «la conserva» y la «fábricas de les neveres» -recientemente incendiada- eran tierras de cultivo. «Aixó eren vinyes, perquè en aquell temps també hi havien vinyes en terra de horta. Es veu que el vi tenia bon preu...».

También este tema, la construcción y puesta en servicio de una carretera, y los consiguientes cambios introducidos en la vida de un pueblo, ubicado a trescientos metros de distancia, con un servicio a la capital de tranvía tirado por caballos, la probable especulación a su entorno, etc. podría ser objeto de estudio detenido, y aleccionante para quienes pensamos en la historia como una fuente de conocimientos para la vida actual.

XIII. LA SILLA PRIORAL Y LA «PEDRA DE SANT VICENT»

A las personas de mayor edad les hemos oído referir, en alguna ocasión, la existencia, en el convento, de una silla milagrosa en la que sentaban, desde antiguo, a los niños enfermos para procurar su curación. También teníamos alguna vaga noticia de una piedra relacionada con San Vicente Mártir, patrón de la ciudad de Valencia. Se trataba de referencias inconcretas, de dudosa explicación, que no acertábamos a situar dentro de un contexto de certidumbre.

Pues bien, en la Crónica del Asilo del Corazón de María nos hemos encontrado con textos, que refieren directamente, y con detalles, algunas circunstancias aclaratorias. Veamos cómo nos lo refiere la Madre Rosario de los Dolores.

«El coro de esta iglesia -se refiere a los momentos iniciales de la instalación del Asilo, como le llamaban las Oblatas inicialmente, en el Convento rodeado de modesta sillería de los Monjes, cuyo uso se concedió a nuestra Comunidad, ofrecía el doble inconveniente de no poder ver el altar, más que las de la primera fila más próxima a la espesa celosía, quedando las demás del todo privadas de ver al Sacerdote y de poder seguir las partes de la misa y de otros actos del divino culto, lo cual causaba a nuestras distraídas muchachas, indecisión y descontento de estar en la iglesia, pues sabido es que a esta clase de jóvenes no les ayuda al recogimiento y piedad sino el aparato sensible del culto exterior. Por esto, y porque al ir aumentando el número de las mismas ya no era posible caber todas en el coro, se hacía su estancia cada día más incómoda e imposible».

El lector va a perdonar que demoremos la referencia a la silla del Beato Gaspar Bono, copiando los párrafos anteriores, ilustrativos de algunos detalles con el correr de los años, iban a tener gran importancia en las relaciones entre la comunidad religiosa y la comunidad del pueblo. En páginas anteriores ya advertimos, y volvemos a reiterarlo ahora, el interés que tendría analizar, con documentos y testimonios orales, las diferentes vicisitudes por la que fue discurriendo la relación entre ambos grupos. El tema queda

abierto a futuros estudiosos de la historia de nuestro pueblo, como ya dijimos. En 1.909, y de ello se acuerdan las personas de más edad, se llegó a apedrear el Convento por parte del vecindario, con las autoridades al frente. La causa parece ser que andaba relacionada con estos datos, que aquí se refieren, de la iglesia, del uso del coro, y de las celebraciones litúrgicas. De todos modos, quede claro que el tema exige un tratamiento más detallado y minucioso, para lo que hace falta documentación y tiempo de estudio. Prosigamos:

«Años más tarde se pidip y obtuvo el bajar a la iglesia, pero esto resultaba contrario a nuestros estatutos por no poder separar, según está mandado, las chicas convenientemente del público, dándose el frecuente caso de que varios jóvenes se colocan en los bancos del presbiterio, desde donde pueden mirar y entenderse con las acogidas, no siendo posible evitar éste y otros inconvenientes por no ser la iglesia nuestra, sino del pueblo; y además los días festivos no es posible caber en la misma la Comunidad por la afluencia de fieles».

Se apuntan a continuación, en la Crónica, una serie de detalles y antecedentes de la construcción de la capilla interior entre los años 1.928 y 1.929, para llegar al dato que nos ocupa:

«No obstante, la Comunidad sigue disponiendo ampliamente del coro de la iglesia del pueblo, el cual es por todos tenido en gran veneración y a él suelen traer los niños enfermos para obtener su curación **sentándolos en la silla Prioral**, en la misma que tantos años ocupó el Beato Gaspar Bono y que está situada en el centro en su lugar preferente.»

La sillería del coro, junto con la silla prioral de tanta veneración en el pueblo, desaparecieron con motivo de la guerra civil 1.936, por las noticias que hemos recogido. No hemos podido saber si fueron quemadas, o se les dió otro destino, en cuyo caso sería de interés investigar su colocación.

De la piedra de Sant Vicent Màrtir, también hay datos concretos y precisos. Veamos:

«En este año -1.892- entró en la casa de Alacuás, como postulante, una joven natural de Ruzafa, con algunos bienes que había heredado de sus padres. Los muebles los trajo a este Asilo para su dote de cuyas ventas se fue pagando el mismo, y del capital e inmuebles hizo testamento a favor de esta casa».

«Entre las cosas que trajo vino una grande piedra de sillería, que habiéndola quitado de la fachada de una de sus casas con motivo de hacer una pequeña obra, me dijo si la queríamos, pues no sabía qué hacer de aquella piedra, y al contarme el origen de la misma no esperé que ella la trajera sino que mandé a buscarla. Al verla, dí por bien empleado el viaje que el criado había hecho para traerla. Dicha piedra pesa más de ocho arrobas, es cuadrada y tiene una inscripción en valenciano que traducida dice: En esta piedra estuvo atado San Vicente Martir. Año 1.642». «Tenemos en el huerto dos ca-

pillitas, una dedicada al Corazón de Jesús y la otra a la aparición de la Virgen de Lourdes, y como hubo que reformar la primera por haberla destrozado una grande tempestad que tiró también 14 columnas de los paseos del huerto, al arreglar la dicha capilla aproveché la bendita piedra para ponerla de pedestal del Corazón de Jesús pues la piedra de que hacemos mención la miramos como un tesoro». Actualmente, y después de los cambios producidos por las obras de construcción del colegio, no es este el emplazamiento de la piedra. Se encuentra sobre tierra, junto a la pared lindante con las fincas vecinas, y en condiciones de difícil conservación. Hemos recogido un testimonio gráfico, y sugerimos que por parte de los alacuaseros amantes de su historia, se emprenda alguna acción -que no tendría por que ser gravemente onerosa- para ubicarla en sitio conveniente, y a la vista del público. Las Religiosas Oblatas nos consta que le tienen gran afecto y veneración. Durante años, en la fiesta del santo patrón de la ciudad de Valencia, les ha servido de lugar de oración y de meditaciones.

XIV. OBRAS EN LA IGLESIA DEL CONVENTO, EN EL AÑO 1.900

En el año 1.900 se celebraron las Fiestas Centenarias de la Virgen del Olivar. Según D. Timoteo Casabán, en su «Breve descripción histórica religiosa de la Villa de Alacuàs» -muy oportuna y acertadamente reeditada hace unos pocos años- «algunos historiadores aseguran con Escolano, al describirnos el hallazgo de Nuestra Señora del Olivar, que tuvo lugar éste antes de los años 1.300; pero la tradición constante y nunca desmentida de la Villa de Alacuàs, asegura haber tenido lugar en el año 1.300».

Así pues, nuestros padres, abuelos y demás antepasados, el referido año celebraron con toda solemnidad este acontecimiento. En el programa de fiestas del año 1.975, y con motivo de celebrarse las bodas de diamante, nuestro Cura Párroco, don. Antonio Sancho, tuvo el gran acierto de reproducir, con unas breves notas, el programa de actos de aquellas fiestas centenarias.

En la Crónica de las Religiosas Oblatas, al llegar al año 1.900, solo hay una mención indirecta del Centenario de la Virgen.

Se habla, en concreto, de unas obras de reforma realizadas en la iglesia. Tal vez se quiso también solemnizar de este modo la efemérides, y la Madre Rosario recogió este dato, en su relato, como el más significativo y descolante por su relación con el Asilo.

«En este año -escribe- pusimos en la Capilla del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, la imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro a los pies del Santo Cristo».

«Con este motivo se estucó la capilla, se puso pavimento de losas, se doró un poco el altar y se cerró la capilla con balaustrada, haciendo juego con

la de enfrente, del Beato Gaspar de Bono. Todo esto lo hicimos a expensas de la Exma. Sra. Viuda del General Vara de Rey, en agradecimiento a un favor que le otorgó la Sma. Virgen del Perpetuo Socorro».

«Con los materiales sobrantes de esta obra, enlosamos también la capilla de la Soledad».

«También se retocó la fachada de la casa, y se pintaron todas las verjas del patio para las grandes fiestas del sexto centenario de la Virgen del Olivar, Patrona del pueblo, venerada en la iglesia que nosotros usamos en donde fue hallada esta imagen, cuando ese sitio era un campo de olivos».

«Como hacía poco tiempo que habíamos enlosado la capilla de San Francisco de Paula, o de la Comunión, y también la de San Miguel; y arreglado la sacristía, todo esto por nuestra cuenta, con la ayuda de nuestros bienhechores, el Señor Cura don Jacinto Grau, hizo dorar el altar mayor; y la iglesia parecía nueva lo mismo que nuestra casa». Las verjas del patio, a que se refiere la Hermana cronista en los anteriores párrafos, desaparecieron con la guerra civil. También por estos años se procedió a la apertura de la «fillola» o carretera de Aldaia (antes Avda. de Genovés y ahora Avda. del País Valencià), con la que cambió notablemente la fisonomía de aquel espacio. Sólo quedó, en el entorno exterior del patio lindante con la carretera, un pequeño muro de poco más de medio metro de altura, construido de modo que hacía de separación y de banco para sentarse.

También desaparecieron los centenarios olivos existentes en el patio, con un ramaje tan amplio y tupido que, según se refiere en algún pasaje de la Crónica, llegaba a estorbar el paso de la procesión y de la imagen. En los años cincuenta, un grupo de clavarios de la Virgen del Olivar tuvieron el acierto de realizar una plantación de olivos, de los cuales una parte no llegó a superar los castigos y maltratos de la chiquillería, y la otra es la muestra que ofrece en la actualidad el patio del Convento.

Antes de finalizar, queremos hacer mención de una persona y una familia, que han permanecido vinculados a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. Nos referimos a Salvador Montoro, hoy jubilado de las funciones de sacristán y depositario de un sinfín de datos y anécdotas de gran valor histórico.

Se habla en la Crónica, en 1.894 del bautizo y primera comunión de una acogida, cuyas ceremonias hubo que celebrar en la parroquia, por las razones que ya expusimos en anteriores capítulos, al transcribir el casamiento de una acogida con un viudo, y explicar la cencerrada que le dispensó el vecindario. Dice la Crónica:

«Tomamos a nuestra acogida Marieta, la que iba vestida con el uniforme del colegio y un velo blanco. Asistieron a esta santa ceremonia el Señor Cura Párroco de Alacuás, don Francisco Furriol, con el Coadjutor don Jacinto Grau y nuestro Capellán, que fué el que la bautizó». «En cuanto entramos en la iglesia, el Sacristán, Salvador Montoro, cerró las puertas y se dió principio al

solemne acto poniéndola por nombre María Asunción, por el titular de la Parroquia, e Inés, por llamarse así la Sra. Marquesa de la Almunia, su madrina».

El referido sacristán, Salvador Montoro, era el padre del tío Salvoret, de todos conocido y ya jubilado. Falleció de edad muy joven, y quien le substituyó como sacristán permaneció poco más de diez años, ocupando su puesto el tío Salvoret, desde el año 1.918. Todo un record de permanencia y fidelidad, a una institución comunitaria y de fe, como es una parroquia.

NOTAS:

- (1) Se hace referencia a las revueltas y asaltos a conventos que se produjeron en toda España en 1.834, y a la quema de conventos en 1.835, sucesos que fueron seguidos de la aprobación de las leyes por las que se suprimieron todas las casas religiosas masculinas, excepto los escolapios y algunos hospitalarios, y algunas femeninas, y fueron confiscado sus bienes y puestos a venta en pública subasta. Fueron cerradas 900 casas religiosas en toda España. Los Padres Mínimos abandonaron el convento que venían ocupando desde 1.536, al igual que los religiosos de otras órdenes en 1.835.
Los ingresos obtenidos con la venta de los bienes confiscados se dedicaron principalmente a financiar los gastos del gobierno de Madrid producidos por la 2.ª guerra Carlista. Comenzaron a aparecer nuevos ricos, que compraron bienes y propiedades a bajo precio.
- (2) La denominación correcta es Forriol, al menos como se ha venido utilizando en Alaquàs. Parecer ser, y así figura en las inscripciones del Archivo Parroquial, que hay identidad entre este apellido y el de Ferriol, como se conoce en otras poblaciones de L'Horta-Nord. En algún momento, la equivocación de algún escribano provocó el uso continuado, en Alaquàs de la acepción Forriol, en vez de Ferriol.
- (3) El Sacristán sería de la Virgen del Olivar. ¿Quién atendería los gastos? ¿La parroquia titular del pueblo? ¿La comunidad de Religiosas o Asilo como ellas se llamaban? ¿Los vecinos? ¿Cómo?.
- (4) ¿Existían en Alaquàs talleres dedicados a la fabricación manual de alpargatas? ¿O sería una dedicación personal, de confección a mano de aquellas antiguas «avarques»?.
- (5) La castellanización del nombre de la vecina localidad es manifiesta. Como lo es, aún hoy, el término Torres de Quart o la calle que a ellas conduce desde el centro de Valencia, indebidamente llamadas «Cuarte».
- (6) Vide los dos trabajos publicados sobre el cólera en Alaquàs por Enric Juan Redal y M.ª Jesús Caballer Senabre en el boletín «L'Ajuntament informa», n.º 8 y 9.
- (7) La madre Rosario se refiere al cementerio ubicado entonces junto a las paredes del Convento, aproximadamente sobre la actual calle y la finca donde tiene sus instalaciones la Cooperativa «Consum». Antes de finalizar el siglo, en fecha que no ha podido ser confirmada por quien esto escribe, se construyó el nuevo cementerio junto al Camí Vell de Torrent. Tampoco hemos podido reunir noticias sobre el grado de influencia o presión, que pudieran haber ejercido las Religiosas Oblatas ante la autoridad gubernativa para su traslado.
- (8) Francisco Sáez Ros, el tío Redó, falleció el 7 de febrero de 1.916, según rezaba en la lápida existente en el n.º 88 del cementerio del Camí Vell de Torrent, que él mismo construyó. «Fundador del barrio nuevo», se leía en la lápida, refiriéndose a las casas de lo que hoy son las calles de Canalejas, 2 de Mayo, La Paz, Virgen del Olivar y San Francisco, falleció a los 76 años de edad. Nos permitimos sugerir a sus numerosos descendientes el interés que, para muchos alacuaseros, supondría el recoger datos sobre su biografía profesional y humana. Documentación oral y escrita no habría de faltar, según hemos comprobado.